

A-C.50/9



1880

SORIA

CIUDAD

LINEAL

1880



1880



1880



1880

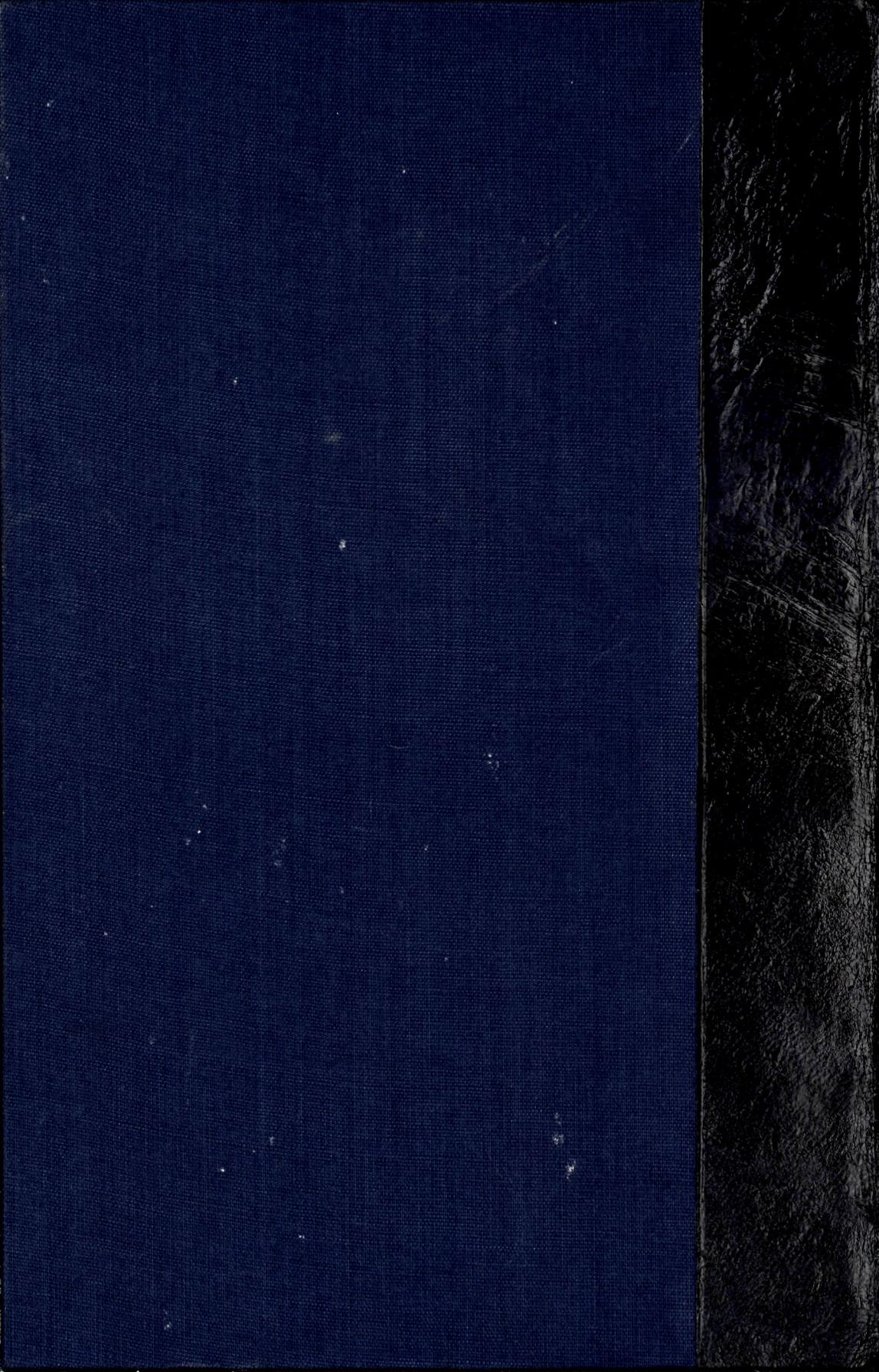


1880

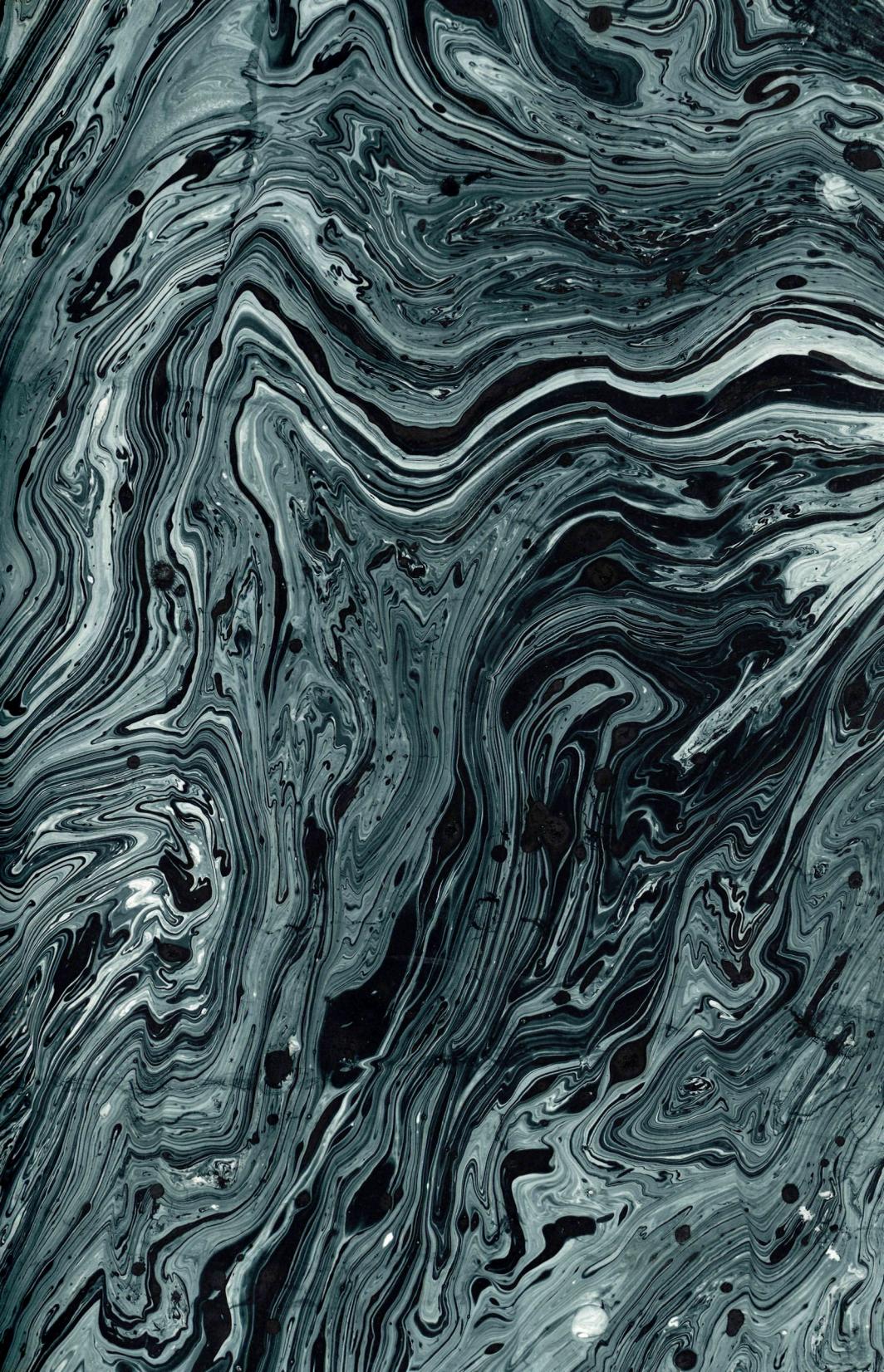


1880

1894







A-Caj. 50/9









COMPañÍA MADRILEÑA DE URBANIZACIÓN

Conferencia

DADA EN

El Fomento de las Artes

POR

DON ARTURO SORIA Y MATA

EL DIA 13 DE ENERO DE 1894

ACERCA DE SU SISTEMA DE URBANIZACIÓN

PRECIO: 0.50 PESETAS



SE VENDE  
EN LA LIBRERÍA DE SAN MARTIN  
PUERTA DEL SOL, 6

C-225  
1

R  
32435

COMPañA MADRILEÑA DE URBANIZACION

---

Conferencia

DADA EN

El Fomento de las Artes

POR

DON ARTURO SORIA Y MATA

EL DIA 13 DE ENERO DE 1894

ACERCA DE SU SISTEMA DE URBANIZACIÓN

---

MADRID

IMPRESA A CARGO DE JUAN CAYETANO GARCÍA,  
Caños núm. 1, bis

1894





SEÑORAS Y SEÑORES:

**E**L objeto de esta conferencia es explicar un sistema de urbanización no debido á la casualidad, sino producto de una invención y resultado de un estudio, y exponer algunas consideraciones encaminadas á la realización de la nueva idea.

Espero que la benevolencia de ustedes me perdonará que, prescindiendo de todo linaje de galas oratorias, procure llevar á término mi empeño dentro de los límites modestos de una conversación familiar ó amistosa.

Principio por confesar que la ciudad lineal, forma de las ciudades del porvenir que yo he descrito, no tiene mérito alguno, porque no es sino la reunión y ordenado concierto de varias ideas sencillísimas todas, y olvidadas de puro sabidas, hasta del vulgo indocto.

Voy á repetir los razonamientos que me han conducido á la idea de la nueva forma de las ciudades, y quedará evidenciado que cualquiera ha podido formularlos, que todos y cada uno de ustedes lo hubiera hecho mejor que yo ciertamente, y que á mí sólo me corresponde la fortuna de haber sido el primero en escribirlos, de ser el verbo de la nueva idea.

Concepto vulgarísimo es el de que la forma de las cosas debe guardar relación con el objeto á que se destinan.

No menos vulgar es el de que los actos, así de los individuos como de las sociedades, deben ser obra de previsión inteligente, no de la casualidad ó del capricho arbitrario.

Así, por ejemplo, el que fabrica zapatos toma por base fundamental, inexcusable de su industria, la forma del pie; para ha-

cer un vehículo cualquiera, llámese velocípedo, carro, coche ó vagón, no es posible olvidar la forma redonda ó circular de la rueda. Lo mismo podemos decir de cuantas cosas hace el hombre, porque analizándolas bien, muy luego se descubre en ellas una forma fundamental, inexcusable ó de que no se puede prescindir.

Pues bien; todos estamos conformes en que la forma de las ciudades no debe ser obra del capricho ó de la casualidad, en que debe obedecer á reglas fijas; pero lo cierto es que, á la hora presente, esta verdad sencilla, elemental, se había escapado á las miradas escudriñadoras de la crítica moderna, porque si bien los proyectos de ensanche de poblaciones acentúan la tendencia hacia la línea recta, dichos proyectos, aunque hechos por eminentísimas personas, más bien parecen obra del instinto que de la razón matemática de las cosas sujetas á peso, número y medida.

Es decir, que al hacer zapatos, y vestidos, y sombreros, y coches, y casas, guardamos una relación lógica entre la forma de la cosa y el objeto á que se destina; pero al hacer una ciudad, que es lo más importante que puede hacer el hombre, se olvida la lógica, y no se tienen en cuenta las necesidades que la ciudad ha de satisfacer, y por consiguiente, dichas necesidades quedan sin satisfacer ó mal satisfechas.

La disposición actual de casas, calles y plazas, es la de un embrión que empieza á vivir y crea de una manera confusa y borrosa rudimentos de lo que, andando el tiempo, podrán ser órganos importantes y perfectos de funciones esenciales de la vida social ó colectiva.

El dar á este organismo rudimentario de las ciudades actuales órganos tales y tan perfectos como los telégrafos y los teléfonos, los ferrocarriles y los tranvías, las alcantarillas, las cañerías para el gas, el agua y la electricidad, y otras muchas cosas propias de organismos superiores, sin variar la primitiva estructura de las calles, es un absurdo, es lo mismo que pretender que un mineral cristalice formando hojas, raíces y flores, ó que un vegetal hable y ande, ó que el niño recién nacido tenga la fuerza y las aptitudes de un hombre en la edad madura.

Para deducir por el razonamiento, para inventar la forma que